C. J. ROWE (editor), *Reading the Statesman. Proceedings of the III Symposium Platonicum*, 1992 (*International Plato Studies*, vol. 4), Academia Verlag, Sankt Augustin, 1995.

El volumen retoma los ensayos del Tercer Simposio Platónico, realizado en agosto de 1992, en Bristol, así como los resultados de sesiones de trabajo. Los textos revelan un buen grado de acercamiento internacional de los colaboradores. El volumen se compone de siete secciones, en las cuales se tratan temas concretos del *Político*. Esto es, sin duda, una ventaja para el estudio de la obra platónica, llena de matices y variantes que con gran facilidad pueden escapar a un análisis lineal del texto.

La primera sección versa sobre el texto del diálogo, básicamente los dos artículos parten de la nueva edición oxoniense llevada a cabo por D.Robinson, W.S.Nicoll y otros colegas. Ciertamente, se considera el valor de la clásica edición de J.Burnet, pero se acusan los defectos en el nuevo aparato de la edición. Primero, razón evidente, ha salido a la luz más evidencia sobre los textos, evidencia que entonces Burnet no podía utilizar. Para ciertos MSS, la asunción de variantes resulta inadecuada. Además, Burnet tiende a preferir algunos MSS sobre otros. Nicoll presenta el análisis crítico de las familias de los códices. Robinson, por su parte, expone los cambios a la edición mencionada y comenta las variantes adoptadas.

En la segunda sección, "The *Statesman* and the Platonic Corpus", C.H.Kahn estudia el lugar del *Político* en el período tardío de Platón. Sigue los estudios de L.Campbell, Ritter y von Arnim, con lo cual acepta la pertenencia del *Político* a un grupo tardío de diálogos, entre ellos *Sofista, Filebo, Timeo, Critias* y *Leyes*. Recalca que el estilo de Platón cambió dos veces, una al escribir la *República*, y otra cuando intenta sistemáticamente evitar los hiatos y la frase adopta un orden menos natural. Este último cambio ocurre entre el grupo intermedio y el tardío, y específicamente entre el *Teeteto* y *Sofista*, aunque resulta imposible ordenar linealmente los diálogos. También presenta el lugar del *Político* dentro de la política platónica, las diferencias con la *República* y las *Leyes*. Un cambio de método y terminología es el centro de la discusión.

La tercera sección se dedica a las formas. R.Ferber propone una lectura propedéutica del *Político*, con lo cual se recupera un aspecto propio de la inconclusa trilogía *Sofista-Político-Filósofo*. F.Bravo por su parte propone una ontología de la definición, es decir, la concepción de la realidad que hace posible el desarrollo teórico y el ejercicio efectivo de este modo del conocimiento. Esta definición no sólo está ligada con la "synagôgê" sino también con la "diairesis". Es en este texto donde Platón atiende con más fuerza el análisis de las diferencias. Para el estudio se hace indispensable ver las condiciones de posibilidad de la definición, que son de índole lógica, metodológica y ontológica. Bravo se centra en estas últimas. El "definiendum" ya no es aquella entidad real de los diálogos anteriores. Otra hipótesis de Bravo es que sólo es posible la definición en relación con la existencia del no ser, la comunidad de los géneros y a los principios del ser, expuestos en el *Filebo*. Una última hipótesis se refiere al carácter ontológico de la "metrêtrikê" (en *Pol.* 283b-285c). En su comentario a Bravo, Natali acusa la ausencia del estudio de la relación definición-paradigma, puesto que Bravo ha considerado la definición tiene por objeto la forma inmanente de la cosa. Y Lafrance analiza la metrétrica, las matemáticas y la dialéctica en el pasaje 283c-

285c. La metrética no es una digresión, sino que es una noción central para la definición del político. La metrética consta de dos acepciones: una es la relación entre grandeza y pequeñez y la otra la relación con el justo medio. A partir de ahí, Lafrance analiza los sentidos literal y filosófico del término "metrion". La primera metrética o medida se puede identificar con las matemáticas vulgares, la segunda es propiamente la matemática filosófica, cuyo objeto no puede recibir determinaciones cuantitativas, pero ambas metréticas se refieren a la generación y producción de las cosas sensibles. La relación con la dialéctica muestra el carácter moral de la metrética, al menos en el caso del *Político.*

La cuarta sección trata problemas epistemológicas que van desde el problema de la medida hasta la diairesis. Por ejemplo, C.Chiesa expone las partes del diálogo que se dedican a la cuestión del método dialéctico desde una perspectiva taxonómica, es decir, bajo formas primitivas de clasificación, en los términos de Durkheim y Mauss. La idea se constituye en especie pero también en forma específica que permite establecer una clasificación sobre un objeto, gracias a los dos procedimientos platónicos: reagrupamiento y división. La regla de este proceder y bajo la cual cae esta doble concepción de idea es que la parte sea al mismo tiempo especie: toda especie es parte, pero no a la inversa. La lección de lógica que da Platón muestra su potencial para el método y para la clasificación de los objetos.

Posteriormente, el contenido político del diálogo. ¿Cuál es el lugar de esta pieza en la política de Platón? Platón ha vacilado en la *República* entre depositar el mando de la ciudad en los hombres o en las leyes dictadas. El defecto de unos, su mutabilidad, inconstancia y excesos, y el de otras, su rigidez e inadaptabilidad, llevan a considerar un modelo de político que permita evadir ambos defectos. La técnica política no había quedado aún definida en ninguna parte del cuerpo platónico, pero si es una técnica, ¿qué valor puede tener respecto de las otras, cómo definirla? Efectivamente, Platón propone aquí dos modelos complementarios de político (Weiss), uno en que se deposita ese poder conservador y directivo que guardaba en la *República* el filósofo, y otro donde como un tejedor, posee maestría en su arte, flexibilidad y responsabilidad en el tejer la materia de la ciudad. En ello, el político parece al sofista, pues es un productor, el segundo de imágenes, el primero de la ciudad. La diferencia consiste en que el político produce bajo el conocimiento de la naturaleza que imita, como sugiere Dixsaut (el análisis de Lane favorece esta lectura).

En la sexta sección, se establecen los nexos históricos del diálogos y en la séptima se trata el mito del *Político.* Aquí Brisson expone la interpretación tradicional de este mito y las dificultades que enfrenta dicha posición. Ella consiste en la repetición indefinida de dos ciclos contrarios. Las dificultades presentarían el mundo en dos momentos, uno de generación y otro de decaimiento. En contrapartida, Brisson propone la siguiente interpretación de ese pasaje: se producen tres momentos: el reino de Kronos donde el dios se dedica a la revolución de los cielos y los dioses menores a cuidar las regiones, para luego producirse un abandono del mundo por parte de todas las divinidades y finalmente recaer en el reino de Zeus donde este dios se dedica nuevamente a la revolución de los cielos pero sin la intervención de las divinidades inferiores. Platón quiere poner en evidencia el estado causa de todos los hechos. Este estado expresa el ser del universo y depende a la vez de la constitución de él y de su construcción. Pero el caminar de las edades del mundo deviene en una formulación del problema político. La carencia de los hombres ha de ser resuelta por la técnica. Si después del abandono de los dioses el hombre no puede dirigir a los hombres al modo de un pastor de rebaños, se debe a que el hombre no es inmortal y no hay diferencia de naturaleza, lo cual parece ser necesario bajo ese modelo del político.

Al final, el libro compendia una buena cantidad de fuentes secundarias especializadas en Platón. En fin, el volumen revela un interés por una obra hasta ahora mucho menos estudiada dentro de todos los diálogos tardíos y señala la variedad de temas y matices que contiene este diálogo platónico. Resulta una fuente de consulta general sobre el texto platónico, precisamente por abarcar ese registro de temas.

Sergio Rojas Peralta